

“LA PROTESTA ES LA FIESTA DEL PUEBLO: PRÁCTICAS SOCIOPOLÍTICAS EN EL LEVANTAMIENTO POPULAR DE 2019 EN CHILE”

Sergio Adrián Alejandro Randi

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES-UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es doctorante en Ciencias Políticas y Sociales en la misma universidad. Su orientación por una perspectiva cualitativa lo llevó a desarrollarse en diversas metodologías como la etnografía y el análisis de discurso. Sus líneas de investigación son la sociología política, el estudio de juventudes y política, la protesta y las aspiraciones de futuro o utopías que emergen de las sociedades en movimiento.

E-Mail: saarandi@gmail.com

ORCID: 0000-0002-2596-053X

Recibido: 1 de septiembre 2024

Aceptado: 30 de noviembre 2024

RESUMEN

El presente estudio fue realizado durante el proceso constituyente en Chile, donde abordé las protestas de la “primavera chilena” de 2019. La pregunta que orientó la investigación versaba sobre la acción colectiva en la protesta contra las instituciones de la transición democrática y el modelo neoliberal. Se utilizó el análisis sociopolítico de las prácticas políticas en base a un muestreo teórico de actores. Se implementaron técnicas cualitativas: la observación etnográfica, entrevistas semi-estructuradas, análisis de fuentes documentales. Como reflexión final puede sostenerse que el universo proletario que se manifestó puso en primer lugar la protesta festiva junto a la cultura popular y eso permitió masificar las acciones. En el levantamiento popular, la acción directa apareció una y otra vez en las acciones colectivas pacíficas o disruptivas, resignificando la democracia restringida chilena.

Palabras clave: huelgas – acción directa – universo proletario- protestas festivas - resignificación democrática.

ABSTRACT

This study was conducted during Chile's constituent process, focusing on the protests of the "Chilean Spring" of 2019. The research was driven by the question of how collective action arose as a protest against the institutions formed during the democratic transition and the neoliberal model. A socio-political analysis of political practices was employed, supported by theoretical sampling of actors. Qualitative methods such as ethnographic observation, semi-structured interviews, and analysis of documentary sources were applied. As a concluding reflection, it can be stated that the proletarian movement prioritized festive protest and popular culture, enabling mass mobilization. Direct action appeared repeatedly in both peaceful and disruptive collective actions throughout the popular uprising, re-signifying Chile's limited democracy.

Keywords: strikes - direct action - proletarian universe - festive protests - democratic resignification.

INTRODUCCIÓN Y ASPECTOS METODOLÓGICOS

La presente investigación aborda de forma descriptiva y analítica en el marco de la sociología política las diversas prácticas políticas que se pusieron en juego durante el levantamiento popular de 2019 en Chile. Ese momento, que se consideró “la primavera chilena”, en un guiño a otras protestas de la “primavera árabe” de casi una década antes, fue parte de un nuevo ciclo de protestas (2018-2021). Como refiere Maiello (2022) se trató de la “irrupción de los perdedores absolutos” (16) de la globalización neoliberal. Por ese motivo, ese conjunto social puede denominarse “universo proletario”, como señaló Thielemann (2023). La acción directa adquiere mayor presencia en las protestas, siendo una de las prácticas políticas más recurrentes, desbordando los límites del ejercicio de la democracia liberal.

Distintas subjetividades exigieron demandas democráticas a partir de la participación en la protesta, asumiendo muchas veces la forma de acción directa, es decir, al margen de las regulaciones institucionales. Éstas colisionaron con un régimen político que no estaba dispuesto a ceder. Quienes sí pensaron que un cambio tan importante podía realizarse vía *reforma constitucional*, amañada por la “clase política” y los acuerdos parlamentarios,

cayeron en la trampa del “politicismo” según Fraser (2023). Estas transformaciones no eran posibles sin el pueblo movilizad y requerían una amplia organización de las bases que había que politizar, recuperando un sentido de pertenencia de clase.

Este artículo fue realizado en base a mi investigación de doctorado en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para el presente estudio, realicé un trabajo de campo a partir de la perspectiva cualitativa; el análisis se identifica con las corrientes interpretativas. El muestreo teórico realizado se limitó a personas que participaron de la protesta durante el levantamiento de 2019, sin distinción de edad, pero con paridad de género. La mayoría resultaron ser jóvenes (15-24 años) o jóvenes adultos (25-34 años); aunque la protesta tuvo un carácter intergeneracional, los jóvenes participaron de manera amplia y masiva. Tampoco se tuvo en cuenta el origen social de los participantes, sino más bien la identidad que se daban a sí mismos, en tanto que actores que participaron de la protesta.

La idea que recorre el artículo es darle espacio a los “sentidos subjetivos de los actores sociales” (Tarrés, 2018, 48) y la importancia de la protesta como ejercicio legítimo de la democracia. El trabajo de campo fue iniciado en 2022 con un carácter *exploratorio*. Se realizó observación etnográfica en manifestaciones y centros neurálgicos donde se produjeron las protestas y unas 15 entrevistas en profundidad a actores políticos e intelectuales en el marco de asunción del gobierno de Gabriel Boric. También se realizó análisis de información documental, periodística y de publicaciones sobre diversos aspectos de lo que se denominó “estallido social”. Posteriormente, realicé un campo en *profundidad* en 2023 con 38 entrevistas semi-estructuradas a partir de un guion memorizado y de carácter abierto. Las entrevistas se realizaron en diversos lugares de la ciudad de Santiago, también se tuvo en cuenta el contexto, pero los posibles entrevistados preferían neutralidad. Pocas se realizaron en situación de protesta como aquella realizada a jóvenes secundarios de la ACES durante la toma del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) u otra realizada a un preso político del “estallido”, Nicolás Piña, a quien acompañé a presenciar el juicio en los Juzgados de Garantía y Tribunales de Juicio Oral en lo Penal. Otras fueron de carácter virtual, con la intención de abordar otras miradas de distintas regiones del país. Esta segunda etapa del trabajo de campo se realizó tras la derrota del Apruebo en el plebiscito de salida sobre el proyecto constitucional.

LAS PRÁCTICAS SOCIOPOLÍTICAS EN EL LEVANTAMIENTO CHILENO: UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA

Las prácticas sociopolíticas forman parte de la historia, cada clase o fracción de clase suele tener sus propias prácticas que fue poniendo en juego en el marco de la disputa política. Estas prácticas al tiempo que se difunden dan forma a repertorios de protesta que vuelven a ser utilizados tiempo después; inscritos en la memoria popular o al menos en sectores más politizados. Suelen diversificarse en distintos tipos de acciones, performances, desobediencia civil o formas de ocupar el espacio público a partir de su carácter disruptivo, como la acción directa. Sergio Grez Toso, historiador chileno del movimiento popular y los trabajadores, señala:

El motín, la irrupción espontánea y más o menos violenta de peones, jornaleros y trabajadores de baja calificación laboral, fue un fenómeno común durante el siglo XIX [...] En el ámbito urbano propiamente tal prevalecieron formas más "modernas" de protesta y de actividad reivindicativa: las huelgas obreras y peticiones artesanales predominaron por sobre las asonadas callejeras y "acciones directas" destinadas a presionar o golpear a los patrones y al aparato estatal. (Grez Toso, 1999, 157-158)

Las prácticas sociopolíticas en el marco de una protesta suelen tener raíces en las tradiciones históricas de lucha¹. Como señala Thielemann (2023), “el reconocimiento en una comunidad de luchas que sí cargaba historia y repertorios de prácticas políticas [...] se visibilizaba en la respuesta casi inmediata a los llamados a la lucha, y en ella, a su disposición en un bando socialmente parcial” (14). En un levantamiento popular, donde se ponen en juego posiciones antagónicas, el pueblo se expresa a través de la ira o el rechazo contra aquello que interpreta como abuso y no suele haber límites claros a la acción. Son tiempos diferentes al parlamentarismo y la “normalidad” institucional:

En tiempos normales la historia parece estar a cargo de los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los grandes medios de comunicación, pero cuando esa normalidad entra en crisis, cuando el orden establecido se hace insoportable para las mayorías, estas rompen las barreras que la separan de la escena política. Bajo estas circunstancias, en las revoluciones las masas derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para un nuevo régimen. (Maiello, 2022, 10)

¹ “No se verifica en la historia contenciosa de Santiago [...] que motines y huelgas hayan sido formas propias de etapas distintas en la historia de las luchas sociales. La combinación moderna y contemporánea, más que la sucesión de huelgas y motines es un hecho notorio en sociedades que no estaban totalmente determinadas por las relaciones laborales industriales, y en cuales buena parte de la sociedad vivía no “de”, sino “en torno a” el trabajo industrial; como es el caso chileno y del cono sur en general” (Thielemann, 2023, 20).

La potencia popular se manifiesta de múltiples maneras y, cuando no existe una dirección política, la fuerza de las acciones está en las mismas subjetividades que en ocasiones se expresan de forma conjunta y diversa, pero su acción tiende a difuminarse o perderse en el horizonte. Se yuxtaponen así, acciones violentas o “destructivas” que atacan la propiedad -lo que expresa una sanción de “clase”- y acciones directas junto a manifestaciones pacíficas. Es preciso abrir una discusión sobre el eje que atraviesa a la mayor parte de las prácticas políticas llevadas adelante durante el levantamiento popular, es decir, el concepto de acción directa. En ocasiones puede identificarse más fácilmente, como en las tomas de edificios públicos y, a veces, en las formas intersticiales de la acción colectiva disruptiva como en el desarrollo de una manifestación tradicional. En este sentido, la acción directa puede definirse según Rebón y Pérez (2012) como: “formas de acción contenciosa que no se encuentran mediadas por la institucionalidad dominante” (1). Y que, además desafían el marco de la democracia liberal restringida:

Las acciones directas forman parte de ese conjunto de formas de lucha proscriptas por el ordenamiento institucional dominante. Dicha proscripción adquiere carácter jurídico, es decir está sustentada en reglas codificadas formalmente, que poseen carácter imperativo y cuyo cumplimiento está asegurado en última instancia por el uso de la coacción externa a los individuos o, en otras palabras, por el uso del monopolio de la fuerza del Estado. (Rebón y Pérez, 2012, 2)

Las acciones directas apuntan a romper con las normas establecidas. Son prácticas que no suelen ser tan habituales y cuando se realizan, buscan algún objetivo político de transformación o cambio de un estado de situación, constituyéndose en un elemento que trasciende las prácticas democráticas liberales. En este sentido, según afirman Rebón y Pérez (2012):

A diferencia de muchas de las formas institucionales como por ejemplo la democracia representativa, es que su ejecución no se delega en terceros. En este sentido, la acción directa es también acción no intermediada, involucrando necesariamente la participación personal y física de los interesados en su organización y realización. El uso del propio cuerpo, habitualmente junto a otros, es el recurso primordial de la acción directa. (2)

Siguiendo estas coordenadas de las prácticas sociopolíticas y, en particular, de la acción directa, analizaré algunas de las acciones más recurrentes durante el levantamiento popular de 2019 en Chile.

LA DESTRUCCIÓN DE INFRAESTRUCTURA PÚBLICA Y PRIVADA

En diversas entrevistas se sostiene que sectores populares arremetieron contra infraestructura pública o privada. Lo que parecía la acción de grupos coordinados y organizados, fue más bien producto del “desborde popular”. Distintos testimonios aseguran la infiltración de las fuerzas de seguridad en los hechos acaecidos, aunque la acción directa estuvo presente: “las estaciones fueron evidentemente subvertidas al principio [...] Lo que pasaba es que les estudiantes forcejeaban con las guardias de metro y rompían las puertas” (Alma, estudiante anarquista). Otros entrevistados señalan que el desborde popular tomó su propia orientación:

Nosotros el 18 de octubre hicimos una convocatoria en el metro de Pedrero, que es el metro que está más cercano al estadio monumental [...] de Colo-Colo. [...] Hicimos ahí un llamado a evadir, así como se estaba haciendo en distintos puntos de Santiago y este llamado, bueno, tomó rienda propia [...] Llegó mucha gente, muchos hinchas del Colo, pero también muchos trabajadores, muchas trabajadoras, al punto que después se termina quemando el metro de Pedrero. (mujer, Garra Blanca Antifascista-Colo-Colo)

Hubo una respuesta popular, pero también entre medio de eso [...], post rebelión [...], aparecieron estudios e investigaciones que hizo CIPER [...] Empezó a salir información que efectivamente hubo, por ejemplo, incendios del metro que no, no lo hicieron los jóvenes, los cabros² [...] Los hizo los pacos, milicos³ [...] Fue el segundo avance del Gobierno y el aparato, para poder generar, digamos, una reticencia ¿sí?... de la sociedad a estos hechos de violencia y a estas protestas. Que esta protesta ya [...] "había pasado el límite", que ya digamos "era demasiado", "que era mucho lo que estaba ocurriendo", "que no podíamos soportar que destruyeran la ciudad". (militante contra la dictadura, escritor y poeta)

Parece ser que más allá de las sospechas que recaen sobre fuerzas de seguridad y las acciones directas producidas por el desborde popular en las manifestaciones en torno al metro, no existe información o análisis concluyente sobre el incendio de las estaciones. Esto indica que en un levantamiento también intervienen diversas fuerzas sociales difíciles

² Chilenismo para referirse a los jóvenes en general.

³ Según lo publicado por Barraza Díaz y Gutiérrez Ayala (2023), información filtrada por un grupo hacker llamado Guacamaya, que sacó a la luz unos 400 mil correos electrónicos del Estado Mayor Conjunto (EMCO), existe información sobre los eventos y la poca diferencia horaria entre ellos. También en el propio libro señalan: “Como se desarrollaron los incendios, la leve diferencia en los tiempos solo demuestra una organización para ejecutar dicho actuar. Los incendios iniciaron en salas técnicas de difícil acceso al público. Todo lo anterior revelaría que quienes lo hicieron tienen conocimientos de técnicas militares, conocimiento detallado del Metro y capacidad operativa” (82-83) Sin embargo, posterior a la publicación del libro, en octubre de 2023, una investigación de CIPER (fuente mencionada por el entrevistado), titula que no hay información concluyente y la fiscalía “no detectó grupos organizados para quemar estaciones” (Weibel Barahona, 2023).

de controlar, situación que puede ser aprovechada por el Estado para generar confusión y miedo en la población con el objetivo de desmovilizar y apaciguar la protesta.

DESOBEDIENCIA CIVIL, EVASIONES Y MOVILIZACIONES ESPONTÁNEAS: LA ACCIÓN DIRECTA EJERCIDA POR LOS ESTUDIANTES A INICIOS DE LA “PRIMAVERA CHILENA”

En las jornadas de octubre hubo llamamientos a saltar los torniquetes bajo la consigna “evadir, no pagar, otra forma de luchar”, legitimando así la acción directa de desobediencia civil. Los entrevistados reconocen a la juventud y, en particular a los estudiantes, como quienes “empezaron con las movilizaciones”, “cortaban la calle”, “tomaban el metro” y “saltaban el torniquete”, “evadían”, es decir, tomas formas de acción directa disruptiva, una situación de ruptura con la normalidad en los hechos.

Esta organización se viene dando durante todo el año, las movilizaciones cursan todo el año en diferentes maneras hacia agosto, septiembre [...] Empiezan a radicalizarse lo que llamábamos las evasiones masivas que desembocaban en irrupciones organizadas, aparentemente espontáneas pero organizadas [...] Incluso se sumaron liceos fuera del ámbito central de la educación del [...] sector o el bloque Santiago-Providencia-Ñuñoa de los llamados o de los mal llamados [...] “liceos emblemáticos”⁴ [...], fueron unas estudiantes de un liceo de Maipú, creo que del liceo nacional de Maipú, las que hicieron la primera evasión. (Alma, estudiante anarquista)

Estas prácticas estudiantiles generaban un ambiente de rebeldía desafiando de manera creativa las relaciones de poder y con ello, las normas. Como señalan Rebón Y Pérez (2012): “se valora la situación de “hecho” a expensas de la situación de “derecho”. En una clara perspectiva emancipatoria de carácter intersticial -que avanza en las fisuras del orden social construyendo por “fuera del Estado”- la meta busca ser materializada en la práctica a partir de relaciones de fuerza favorables” (2-3). Estas prácticas también estuvieron influenciadas por un ambiente represivo que se vivía en los liceos, sobre todo a partir de la implementación de Aula Segura en 2018.⁵

⁴ En los periódicos se suele sostener que las primeras evasiones sucedieron en el centro de Santiago, precisamente en los liceos emblemáticos: “el lunes 7 de octubre cerca de las 14:00 horas, estudiantes provenientes principalmente del Instituto Nacional coordinaron y ejecutaron la primera evasión masiva del Metro, realizada en la estación Universidad de Chile en el centro de Santiago”. (Resumen, 2021). Esto es, sin embargo, relativizado por la estudiante anarquista entrevistada, que sostiene que se trata de un “mito” y que las evasiones surgieron en la periferia, cerca de Maipú, las protagonistas fueron mujeres.

⁵ “El gobierno de Piñera, justamente en esos años, había impulsado un proyecto de ley que [...] se llamó Aula Segura que, lo que da básicamente a los directores, [es] la facultad de elegir a dedo qué estudiante es más movilizad, más problemático, y expulsarlo. O sea, digamos, interrumpir su carrera educativa por temas políticos” (Aldo, estudiante secundario, Partido de Trabajadores Revolucionarios).

Entre el estudiantado, también hay que reivindicar a las mujeres. En una foto que recorrió el mundo, una joven agita a los estudiantes parada sobre un torniquete del metro. Los asalariados que utilizan habitualmente dicho transporte lo tomaron con simpatía. Aplaudían y voceaban a los jóvenes, que saliendo de la escuela se iban a protestar, invitando a la ciudadanía a evadir el pago:

Estas “evasiones” secundarias emergieron por primera vez a mediados de los ‘80s. En los años recientes, especialmente desde 2016 en adelante, diversos sectores convocaron a realizar protestas contra las alzas de tarifas [...] pero las evasiones eran desarrolladas principalmente por pequeños grupos de estudiantes secundarios y activistas, nunca lograron el respaldo masivo del pueblo. (Matamoros Fernández, 2021, 228)

Pero un agravio o noción de injusticia puede provocar indignación, y ésta encendió la mecha de la rebelión a la cual se unió el *universo proletario*; concepto que Thielemann (2023) utiliza para señalar a un conjunto social más allá de los asalariados directos. Integra tanto a aquellas personas con otras identidades que están en el ámbito de la reproducción o los cuidados, o identidades subalternas que trabajan por su cuenta, pueden ser pobladores o también sectores “marginales” que en Chile suelen llamarlos peyorativamente con el calificativo de “chusma” o “flaite”. Por tanto, no se limita a un concepto que remite al ámbito de la fábrica, sino que amplía su pertenencia a otras identidades subalternas. (Thielemann, 2023, 30)

Un sentimiento de malestar con la transición democrática que venía de tiempo atrás predispuso a ese universo proletario a la protesta. Un hecho represivo disparó la indignación y quedó impreso en la memoria de los sectores populares:

Los estudiantes salieron toda la semana [...], hubo evasiones y los pacos⁶ le dispararon a una niña [...] O sea, a más niños y la cabra⁷ tenía no sé... segundo medio⁸. [...] Y le dispararon entre las piernas. No le llegó como en sus partes íntimas, pero le llegó en el muslo y sangraba, entonces... una niña con el jumper⁹, ¡pah! y eso en la tele. (Simón González, Movimiento Solidario Vida Digna y Agrupación de Allegados de Huechuraba)

El 18 de octubre después cuando...creo que fue el Intendente de Santiago [...] que manda... mandan pacos a reprimir la protesta y le disparan, adentro del metro, a niños menores de edad le disparan y a una de las niñas le disparan

⁶ Forma popular de referirse de manera despectiva a la policía militarizada de Carabineros de Chile.

⁷ Cabra o cabros es una forma popular de referirse a las personas jóvenes.

⁸ La discrepancia en las edades se debe a que una estudiante de segundo medio suele tener 15 o 16 años, esto es muy difícil de distinguir a partir de imágenes de medios televisivos cuando la estudiante baleada tiene apenas 22 años, en ese rango de edades pueden confundirse con menores de edad.

⁹ Es una prenda femenina que no tiene mangas y es utilizada generalmente como parte del uniforme de las estudiantes.

en un lugar del cuerpo acá como entre la pierna y la ingle y, empieza, así como a desangrarse. Y esas imágenes, fueron tan fuertes y había tanta rabia y tanta molestia. (joven mujer, activista en barrios populares)

Había muchos testimonios de personas que decían "oye, esto es como en la dictadura". O sea, "¿cómo vai a estar pegándole a un menor de edad por evadir un metro?" [...] "eso no es motivo para que tú estés pegándole a un menor de edad". (Aldo, estudiante secundario, Partido de Trabajadores Revolucionarios)

La violencia desplegada por las fuerzas del Estado contra esa joven estudiante -y los liceanos en general-, encendió la pradera. Sucedió en la tarde, en pleno horario de finalización de la jornada laboral. Su nombre es Valeska Orellana y en 2019 tenía apenas 22 años.¹⁰ Esta estudiante de enfermería se encontraba por Estación Central con su compañero, donde jóvenes y adultos iniciaron una protesta por el alza del pasaje: "el 18 de octubre, alrededor de las 18:30 de la tarde, mientras estaba con mi pololo adentro de la Estación Central, un carabinero me disparó a quemarropa y el balín rompió mi vena femoral. Pude haber muerto" (Pizarro, 2020). Esta contextualización es útil para comprender las narrativas de primo-manifestantes¹¹ y el sentimiento de alegría que empezó a surgir con la protesta:

Ahí yo llegué a la casa, me acuerdo, y como [...] conversando con mis amigas, "¿qué está pasando?" "qué sé yo". Y en la casa como escuchando la radio, poniendo las noticias. Viendo que se estaba quemando todo... y ahí fue como "no..., tengo que salir" [...] Encontré que había que ser parte de esto [...] Estaba todo el mundo reclamando por... por diversas cosas que a todos nos tenían hasta la coronilla en el fondo y [...] al fin había explotado. (mujer profesional asalariada)

Yo feliz caminaba por la calle sabiendo que estaba comenzando con una pequeña rebelión o revolución en Santiago [...] También fui varias veces a la Plaza Dignidad, sobre todo en los llamados masivos que hacían. Ahí es donde cuando eran miles de personas en el mismo lugar, así que me juntaba con amigos, me juntaba con familia, nos abrazábamos y era una fiesta. O sea, era un renacer de todo lo que [...] habían abusado estos políticos y empresarios. (trabajador asalariado)

En estas primeras narrativas de primo-manifestantes los sentimientos son enteramente positivos: "todo el mundo reclamando por diversas cosas que a todos nos tenían hasta la coronilla". Entonces, emerge una sensación de furor y alegría, "al fin había explotado"; "se

¹⁰ En la revuelta de 1957 contra las alzas, también una joven estudiante de enfermería de sólo 23 años, Alicia Ramírez Patiño -que marcaba la presencia femenina en las luchas sociales, como señala Thielemann (2023)- sería asesinada por las fuerzas represivas. Como indica Thielemann (2023): "la noticia de una joven estudiante que era asesinada por la policía armada del Estado, como culmine de una semana de represión desbordada de sangre, fue la diferencia que hizo saltar la situación desde la agitación callejera a la revuelta popular" (Thielemann, 2023, 122).

¹¹ Personas que se manifiestan o participan de protestas por primera vez, no teniendo una trayectoria militante o activista.

estaba quemando todo”; “estaba comenzando una pequeña rebelión o revolución en Santiago”. Estas expresiones pueden interpretarse como la catarsis, una sed de justicia y un germen de esperanza frente a la indolencia de las élites político-empresarias: “esas palabras que dijeron ministros, algunos economistas, principalmente lo que hacen es desencadenar el momento de intolerancia [...] Llega un momento en donde simplemente esas condiciones, esa burla, esa risa elitaria se vuelve intolerable” (joven activista espacios autoconvocados-Quilpué Valparaíso). Fueron frases que ignoraban las demandas populares, señalando que había que esforzarse más, tampoco había una sensibilidad hacia el sufrimiento cotidiano de los de abajo. Por eso las acciones de los estudiantes sí tuvieron efecto sobre ese universo proletario, es más, un grafiti en las paredes de Santiago sostenía: “Evade como Piñera”.

Recuerdo que dejábamos pasar a la gente como en el metro, como que no pagaran [...] Algunas personas pasaban como contentas, como apoyando, otras como, "ah, ya, sí, voy a pasar nomás", aprovechando la situación. Otras como un poco indiferentes, pero como que en ningún momento al menos donde yo estaba pasó que alguna persona dijera como “no” a esto. Como que todos estaban a favor [...] Había mucha indignación. (estudiante universitaria, mujer mapuche)

Las marchas en verdad uno veía de todo [...] Había mucho ambiente de alegría. Mucha... de esta gente con motivo [de] “música carnaval”, mucha gente “disfrazada”. Yo... me llamaba la atención que la gente iba disfrazada a las marchas [...] Mucha gente que hacía... manifestaciones o, por ejemplo, un ataúd con la Constitución antigua que en ese momento se pensaba que íbamos a lograr [cambiar]. (profesional con trabajo asalariado)

Nunca había ido a una marcha porque la verdad me da miedo, me da susto los tumultos y qué sé yo. Y mi hija me pidió que fuera [...] Y me encantó participar, porque ver a la gente que demostraba su desencanto. Que necesitaba cambios y no se daban. Entonces...vi la alegría, la alegría de la gente, la verdad es que eso se notó. (mujer pensionada con trabajo asalariado)

El ambiente en las protestas -según estas narrativas de primo-manifestantes-, podría traducirse como una experiencia de comunidad y esperanza que se mezcló luego con la lucha defensiva contra la represión. La institución de Carabineros de Chile cometió diversas violaciones de derechos humanos, ensombreció lo que era una convocatoria popular, pero también en menor medida de sectores medios y altos, que orientaron esas expectativas hacia el cambio social. Como señala Thielemann (2023) respecto del asesinato de Ramona Parra, nombre hace tiempo reivindicado por brigadas muralistas populares en Chile:

El caso de Ramona Parra asesinada por tropas de carabineros en una protesta sindical en Santiago el 28 de enero de 1946, es un caso que desencaja con la idea del disturbio o la revuelta como un símil de una batalla entre ejércitos, pero de un grado menor. Muestra a los personajes de la movilización callejera como

una diversidad creativa de un acontecimiento popular, urbano, cuya unidad es circunstancial y en que se busca mantener el enfrentamiento en tonos y formas defensivas y más bien performativas, tendientes al uso mistificante de una estoica resistencia en desventaja frente a la policía. (Thielemann, 2023, 123)

En el presente caso, la estudiante de enfermería baleada también es un símbolo de la participación femenina. Ella se unió a la protesta y tenía ya una rica experiencia política en su asistencia a diversas manifestaciones:

En mi vida he ido a muchas marchas [...] A todas las convocatorias feministas, a las de la diversidad sexual, las del aborto, la de la legalización de la marihuana, contra HidroAysén y Alto Maipo. Mi mamá también marcha. Ella es técnico en enfermería en el Hospital San José y participa de las manifestaciones de la salud [...] Ese viernes, con mi pololo estábamos gritando contra el alza de los 30 pesos cuando de pronto llegó gente diciendo que los carabineros nos iban a hacer una encerrona y nos amontonamos más, y entonces la policía bloqueó los torniquetes del Metrotrén. Ahí quedamos encerrados, todos desesperados. (Pizarro, 2020).

Los trabajadores se suman a las protestas. Por error de cálculo del gobierno cerraron diversas líneas de metro en el horario de regreso a sus hogares, generando un caos que facilitó que las diferentes fracciones de clase, así como también estudiantes secundarios¹² y universitarios empezaran a congregarse en las avenidas realizando cortes o pequeños grupos de protesta que pronto se tornaron masivos.

LOS SAQUEOS O RECUPERACIONES COMO ACCIÓN DIRECTA CONTRA LA PROPIEDAD PRIVADA CAPITALISTA

Al caer la noche del 18 de octubre, empezaron los saqueos e irrupciones más o menos violentas en los grandes supermercados, farmacias multinacionales, tiendas de retail¹³. Es decir, nuevamente, de manera espontánea la acción directa permite que los sectores oprimidos lleven adelante lo que algunos denominan “recuperación”. Pero también hubo participación u omisión de las fuerzas de seguridad. Liberaron la zona para que turbas o grupos más organizados saquearan las tiendas y luego de dejar ingresar a las personas, muchas fueron detenidas. También sembraron “rumores” de los que pudo haber participado la policía. Estos rumores se reproducían como llamados a saquear, lo que está relacionado con lo señalado por Auyero (2007), sobre la crisis argentina de 2001:

La gente pobre se reunió inicialmente frente a estos supermercados porque por el barrio corrían insistentes rumores [una forma de comunicación que es por lo

¹² “En la reciente revuelta los distintos sectores, económico-estructurales y subjetivos, de la clase trabajadora no tuvieron una participación homogénea. El estudiantado de carácter popular, miembro de familias trabajadoras jugó un rol de primera línea, diverso al rol de los asalariados y mucho más distante al rol que jugaron algunas de sus organizaciones tradicionales (los sindicatos)” (Matamoros Fernández, 2021, 207).

¹³ Son negocios de venta al público, que venden productos o servicios a consumidor final.

general muy importante en los disturbios] de una pronta distribución de alimentos. (121)

Las narrativas de las personas que participaron de la protesta en Santiago señalan los siguientes episodios tanto en la zona céntrica como en las periferias:

Lugares como, por ejemplo, Puente Alto, que es una zona donde hay mucha población de carácter bien popular y también algunas villas de medio pelo y de medio pelo para arriba [...] La gente de una villa medio pelo, así porque tenía dos teles más, se ponían a cuidar su villa porque les decían que iban a venir los del ex campamento no sé cuánto y les iban a venir a robar todo [...] Esa gente se puso chalecos amarillos, o sea, pasaron cosas bien absurdas. Ahora en Puente Alto los milicos metieron mucho miedo. Ellos vivían en casas y bajaban a ras de las casas apuntando con las metralletas. (luchadora social, Partido Igualdad).

Acá en Puente Alto, hubo varios supermercados que estaban los militares afuera y, haciendo que la gente entrara a robar. Entonces, dejaban que robaran un rato y después ya empezaban a agarrar a la gente y se empezaron a llevar detenidos. (mujer, Garra Blanca Antifascista-Colo-Colo).

La [farmacia] Cruz Verde, que estaba acá en la esquina [en barrio Brasil], todavía está quemada. Y sí, la gente que empezaba a sacar las cosas era como muy "una locura". "Ya, no, pero ¿quién necesita?" Y los cabros, "ya, no, esto es para los abuelitos de no sé qué, esto es para no sé dónde". "Oye, las vitaminas, para... ¿quién toma vitaminas?", decían los cabros. "No sé, los abuelitos, las mujeres embarazadas". Ya, "¿dónde ya? Tú con una silla, toma. Tú te llevas eso, tú te llevas esto" y así. Eso fue en la noche. (luchadora social, Partido Igualdad)

Vi el saqueo en Ñuñoa de una farmacia Ahumada y los remedios... Yo vi la gente, no se los guardó en el bolsillo [...] Eran unos cabros los que lo saquearon, fueron y se los repartieron a la gente sobre todo a los viejitos que estaban... de entregar los medicamentos [...] Tú no sé si sabes, el valor de los medicamentos en Chile, pero es carísimo [...] Ha venido a ser una suerte de justicia en los medicamentos las farmacias comunales. Yo, por ejemplo, trato de comprar todo en la farmacia comunal y es abismante la diferencia. (Marta, activista de Derechos Humanos).

Hubo cierta omisión de las fuerzas de seguridad en el resguardo a los comercios, aunque luego se produjeron detenciones. Los rumores se utilizaron para generar miedo y enfrentar a pobres contra pobres, logrando que una parte de la población se pusiera los chalecos reflectores de color amarillo; símbolo que utilizaron quienes se posicionaron contra la protesta, defendiendo la propiedad privada junto a Carabineros.

El levantamiento continuó su curso y las acciones de recuperación solidaria fueron llevadas a cabo por los jóvenes. Éstos preguntaban quiénes necesitaban o dejaban la mercadería en la puerta de los establecimientos. Las acciones de recuperación o expropiación ya se realizaban en la década del sesenta a los años ochenta por parte de organizaciones

político-militares de carácter revolucionario. Ahora los jóvenes tomaban ese ejemplo para recuperar la dignidad del pueblo.

Estos estudiantes son hijos, nietos de detenidos desaparecidos, son hijos o son familiares de personas que fueron detenidas, torturadas, exiliadas [...] Y reivindican figuras de lucha, reivindican al Frente Patriótico y al MIR [...] Se sienten parte de esa guerra social como luchadores populares [...] No solamente hablan de la Luisa Toledo, que es la mamá de los hermanos Vergara Toledo [...], ella misma fue una luchadora por los derechos humanos, por la dignidad de los pueblos. (Alma, estudiante anarquista)

Los saqueos no se produjeron sólo en las periferias o barrios populares, también se llevaron a cabo en barrios de clase media baja como el barrio Brasil y en barrios de clase media como Ñuñoa, por parte de jóvenes frustrados con la promesa meritocrática. En general, tuvieron un carácter político de distribución, pero no se trató sólo de acciones solidarias:

No puedo decirte que homogéneamente hubo sólo saqueo solidario, que era para repartir en la población, o sólo saqueo en clave comerciante, después vendían los productos, o de simple enriquecimiento, como robarse una tele. Yo creo que hubo de todo en los saqueos [...] Hay sitios donde se vende por mayor [...] Entonces claro, sacaban arroz y había gente que repartía ahí con todos los presentes arroz. Pero también ahí, en ese centro comercial hay tiendas de electrodomésticos y hay gente que robó televisión, celulares, hay ropa cara con ciertas marcas que tienen sus tiendas ahí y claro, también fueron desbaratadas [...] En algunas protestas en Valparaíso lo vi más, eran más masivas y decían, "no, a estos no les vamos a robar porque son comercios más chicos". "Hay que hacerlo contra los que se han catalogado como los emblemas del abuso" [...] Se quemaron farmacias, bancos, representantes de las aseguradoras de pensiones. Yo creo que eso, parejamente. (joven activista espacios autoconvocados-Quilpué Valparaíso)

LA ACCIÓN DIRECTA DE OCUPACIÓN DE EDIFICIOS PÚBLICOS PARA VISIBILIZAR DEMANDAS.

La toma de edificios públicos fue otra forma de acción directa. Se realizaron en el transcurso de la protesta y previamente, también luego de los meses más álgidos de represión y durante el proceso constituyente. Como señalan Rebón y Pérez (2012), incluso quienes no suelen llevar a cabo este tipo de acciones, muchas veces se ven compelidos a hacerlo para generar la atención de las instituciones o buscar una resolución favorable a partir de esta forma de presión. Las maniobras gubernamentales que vulneran derechos generan una situación que es percibida como injusta por los afectados y, esto puede derivar en acciones directas de mayor contundencia, dado que los canales institucionales son insuficientes. Esto es lo que señala Maiello (2024), en palabras de un referente constitucionalista como Roberto Gargarella:

En sociedades como las nuestras donde se producen violaciones de derechos y teniendo en cuenta las dificultades existentes para canalizar institucionalmente las quejas, [Gargarella] señala que: “las demandas y protestas extrainstitucionales o, en ocasiones, contrainstitucionales que tales grupos realicen se tornan relevantes –si no imprescindibles– para que el resto de la comunidad conozca esas faltas, y el sistema institucional se active, de algún modo, para remediarlas”. (Maiello, 2024)

Aquí presento algunos ejemplos de ocupaciones o tomas durante las protestas de 2019:

La toma [del liceo] duró un par de días, creo que como dos días, porque nos dijeron que querían llegar a un acuerdo con nosotros [...] Lo que se hizo como forma algo más democrático como dije, fue que el Centro Consultivo de Jóvenes, el CCJ de acá de Panguipulli [...] empezamos a comunicarnos: “que nos íbamos a juntar en la plaza cierto día, a tal hora”, “íbamos a comunicar para poder hacer una carta y poder enviarla a los liceos así como corresponde” y que por favor así como “accedan al diálogo y que nosotros podamos crear [...], un nuevo reglamento escolar” y un nuevo como ambiente en el liceo. (joven mujer mapuche, estudiante secundaria)

En junio del 2019 se estaba construyendo este barrio y la empresa que partió, quiebra. Se va a la quiebra. Y nosotros, bueno, apretamos al [Servicio de Vivienda y Urbanización] (Serviu) porque éramos montones [...] Y dijimos, bueno, cambian a la constructora. Y dicen: “no, vamos a adquirir un concurso y no sé cuántos meses más”. “No, tiene que ser ahora...porque esto ya está, los fondos están” [...] Nosotros entramos, ocupamos los siete pisos del edificio, colgamos nuestros lienzos desde los techos, agarramos los papeles y los tiramos por las ventanas para afuera. Entramos a todos los departamentos y hacíamos que los ingenieros, los arquitectos se pararan, les quitábamos los computadores. ¡Aquí nadie trabaja! [...] Tuvimos ese edificio tomado desde las 8 de la mañana hasta las 12 del día, hubo 800 presos [...] Fue el momento donde ya los de abajo dicen: “ya no vamos a seguir aguantando esto como viene siendo hasta ahora, tanto menosprecio, tanto menoscabo”. (coordinador de Ukamau)

La toma, en términos generales, nosotros ... tomamos la decisión de tomarnos las dependencias del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) con el fin de seguir posicionando como en la palestra pública el hecho de que siguen existiendo y existieron violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Y que hay responsables políticos directos de aquellas también. Por lo tanto [...] el 8 de junio [del 2021] [...] nos tomamos el INDH [...] En ese entonces como que todo lo que salía como comunicacionalmente era en torno a la Convención [...], no se estaba poniendo la importancia que corresponde, dentro de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos y la libertad, justicia y reparación que debe existir. (estudiante secundaria de Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios-ACES)

Como se explica en estas narrativas, la toma de edificios u oficinas gubernamentales es una práctica política arraigada en las clases populares chilenas y en numerosas ocasiones ha producido efectos positivos. En el caso de la toma del INDH por estudiantes de la ACES y otras organizaciones, ésta se mantuvo durante 8 meses señalando que: “fue una acción directa que buscaba hacer visible a quienes fueron parte de los hitos populares más

importantes de nuestra historia reciente y que por jugársela para cambiar este territorio, fueron sujetos de violencia y terrorismo estatal” (Palma, 2022). Esta era la dinámica de la participación política, fue adquiriendo un carácter de lucha de clases, que la diferenció de las protestas del primer ciclo en 2011:

[Los que] estaban irrumpiendo en la política son los desafectos de la política y son los hijos del neoliberalismo también. Y también leíamos que la principal reivindicación que podía unirlos a todos era por bienestar material. Sí, esa es la gran diferencia con el 2011. En el 2011 hay una apelación al Estado: “educación gratuita”. Yo quiero que me den “educación gratuita”. En el 2019 hay, por un lado: yo “voy a evadir”, yo “me salto el torniquete”, yo “voy y saqueo”, no estoy pidiendo al Estado nada, yo “voy y lo tomo”. (coordinador de Ukamau)

La toma como acción directa establece una relación de fuerza que, si bien no borra la asimetría de poder con el gobierno, sí obliga a los funcionarios a tomar nota de un problema que se hizo público. Se trata de generar las condiciones para que los sectores subalternos sean escuchados.

LAS HUELGAS COMO FORMA TRADICIONAL DE PROTESTA OBRERA Y EL “DESBORDE POPULAR” POR ABAJO.

Las prácticas más tradicionales y de mayor repercusión fueron las huelgas y manifestaciones, dado que durante su desarrollo se convocaron a diversos actores. La acción disruptiva y la presencia de otros sectores subalternos provocó un “desborde popular”. Que estas formas sean más tradicionales o “modernas” como se plantea al inicio del artículo por parte de Grez Toso (1999), no invalidan la acción directa. Si analizamos más finamente esta acción colectiva, la acción directa reaparece en los intersticios de las formas institucionalizadas. La huelga sigue siendo, a pesar de las diversidades de contratación y formas precarias en que se vende la fuerza de trabajo, una de las principales herramientas de lucha para acorralar a la clase dominante. Como sostiene el Observatorio de Huelgas Laborales (OHL):

El crecimiento de la actividad huelguista durante 2019 puede interpretarse como un reflejo de un proceso más general de efervescencia social que se observó en el país a partir del 18 de octubre. Como se demostró, más de un tercio de las huelgas extra-legales del sector privado y público se dieron entre octubre y noviembre de ese año, coincidiendo con el peak¹⁴ de la revuelta social. Asimismo, se registraron cinco huelgas generales durante este año, la cifra más alta de este tipo de movilización desde la transición a la democracia en 1990. (OHL, 2020).

¹⁴ Peak es un anglicismo que significa momento “cumbre” o “pico” de la revuelta social.

En este análisis, emerge la acción directa nuevamente. Las huelgas son extra-legales -al menos un tercio fueron “huelgas de hecho”-, los cortes de calle y concentraciones que irrumpen en la ciudad también son acciones directas que generan visibilidad del conflicto y buscan presionar al gobierno. Las huelgas tienen la capacidad de paralizar la economía, sobre todo si se llevan a cabo en sectores estratégicos:¹⁵

De hecho, la huelga central del 7 de noviembre,¹⁶ que fue una huelga general, que fue un llamado a cooperar, o sea, a apoyar la causa de la revuelta. Fueron, de hecho, hartas personas de la Central Unitaria de Trabajadores, que es la CUT. Son tipos que son bastante comprados y siempre son operadores políticos los que están en esos puestos, todo es un tema de poder. Y estos tipos hicieron el llamado y, claro, mucha gente se plegó a la huelga general, pero quedó solo en eso. De hecho, fue una de las veces que más tambaleó el Estado [...] Mucha gente participó en las calles, Santiago estaba totalmente en el suelo, las protestas y barricadas estaban en todos lados, entonces había un momento álgido. (Nicolás Piña, preso político de la revuelta)

Los que articulamos el paro fue el Sintec, que son los trabajadores de la construcción, No más AFP, nosotros y la Unión Portuaria de Chile. Esos son los [que] le pusieron carne al asunto y bloqueamos. Y eso fue así porque hubo un “desborde”. Un desborde popular, que ya no era el centro de Santiago, que era lo simbólico, la Plaza Dignidad, sino que se plegaron los territorios y es ahí en donde los de arriba dicen: “no, aquí a esto hay que buscarle una salida porque si no, se desborda”. (coordinador de Ukamau)

La huelga es así, no hay portuarios dentro trabajando, los barcos están detenidos y ahí se queda. Ahí se queda la producción y acá una hora de huelga es carísimo [...], porque las navieras funcionan en línea, igual como los buses, como los trenes [...] Por eso tiene que ser tan exacto el trabajo de los puertos, y eso generó muchas complicaciones logísticas, esos minutos [...] Y eso fue también que las empresas empezaron a decir, a exigir al gobierno que hiciera cosas, porque veían que la cosa se les escapaba de las manos. (asesor comunal Talcahuano-San Vicente-Unión Portuaria de Chile)

El 12 de noviembre mostró ese potencial que tenía la unidad entre los sectores de la clase obrera y las poblaciones, incluso con las capas medias, porque las capas medias [...] también fueron un factor importante en la revuelta [...] La experiencia de Antofagasta como comuna [...] fue distinta a las otras regiones, otras comunas, por el Comité de Emergencia y Resguardo. ¿Qué pasó? Nosotros del Comité de Emergencia y Resguardo llamamos a asambleas para preparar la huelga del 12 de noviembre, porque la burocracia no estaba llamando a organizarla acá en Antofagasta. Nosotros levantamos un encuentro

¹⁵ “Los problemas estratégicos principales que atraviesa a las actuales revueltas [es] la falta de hegemonía de la clase trabajadora que, aunque fragmentada, continúa detentando todas las ‘posiciones estratégicas’. Es decir, aquellas que retomando críticamente la definición de John Womack podemos definir como las posiciones en la producción, la circulación y los servicios que determinan el funcionamiento de la sociedad capitalista (el transporte, la industria, servicios esenciales, etc)” (Maiello, 2022, 21).

¹⁶ En realidad, el 7 de noviembre de 2019 se realiza la convocatoria por parte del Bloque Sindical de Unidad Social a la Huelga General del 12 de noviembre (Central Unitaria de Trabajadores/as-CUT).

donde llegaron 500 personas a un local que hicimos esta asamblea. (trabajador asalariado, Partido de los Trabajadores Revolucionarios, Antofagasta)

Aquí se visualizan los aciertos y limitaciones de la huelga como práctica sociopolítica, si bien en Chile “la mayor parte de la actividad huelguista sigue estando replegada en los procesos de negociación de empresa y limitada a temas salariales” (OHL, 2020). La huelga del 12 de noviembre adquirió ribetes populares que transformaron la revuelta en levantamiento a través de la huelga general, junto a organizaciones que emergieron a partir del “asociacionismo popular” (Baeza Ruz, 2017). La potencia de las fuerzas sociales que movilizan los trabajadores y sus formas de lucha, siguen siendo vigentes bajo una sociedad capitalista, que tiene como principal objetivo extraer plusvalía y saquear los bienes comunes naturales. Lo que señalan desde el OHL es una deriva interesante, esos tipos “que están en esos puestos [...], es un tema de poder”, y son desafiados desde abajo. Me refiero a lo que en sentido genérico es mencionado como “burocracia sindical”, que puede visualizarse en la frase “son tipos que son bastante comprados y siempre son operadores políticos”, en referencia a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Las huelgas generales durante el 2019 han puesto en cuestión el rol privilegiado que han tenido históricamente las organizaciones sindicales en el desarrollo de este tipo de movilizaciones. Así, por ejemplo [...] respecto a la huelga general del 12 de noviembre muestra que dicha huelga movilizó incluso más a organizaciones territoriales en barrios periféricos de la ciudad que a sindicatos de empresas (con excepción de los sindicatos de sectores estratégicos) [...] Las huelgas generales más recientes han sido empujadas por trabajadores/as precarizados/as que no están siempre sindicalizados/as y, por lo tanto, han dejado de ser “huelgas sindicales” en un sentido clásico. (OHL, 2020)

Sin desdeñar la presencia de ciertos sindicatos, las huelgas fueron protagonizadas por asalariados no formales o precarizados, incluso no sindicalizados. Los perdedores del neoliberalismo desafiaron los límites que la dirigencia sindical enquistada en los gremios intentó imponer como una “policía preventiva” (Maiello, 2022, 22), siendo “desbordada” por las fuerzas sociales subalternas. La relevancia de los sectores productivos estratégicos también se sintió, ya que “las empresas empezaron a decir, a exigir al gobierno que hiciera cosas, porque veían que la cosa se les escapaba de las manos”. Las pérdidas millonarias que se hubiesen producido para las empresas, a partir de un paro portuario junto a otros sectores estratégicos¹⁷ como la gran minería y otros ámbitos de la economía, hubiesen

¹⁷ Maiello (2022) explica lo sucedido en estos sectores, respecto a los cambios producidos tras la pandemia: “la reestructuración ha fortalecido y extendido en el proceso determinadas “posiciones estratégicas” de la clase obrera, especialmente en el terreno de la circulación donde produjo una “revolución de la logística”: enormes grupos logísticos, centros de transporte, grandes almacenes y centros de distribución, aerotrópolis, puertos a una escala mucho mayor, redes de transporte

tenido otro significado de haberlo hecho de forma coordinada en el tiempo, construyendo otras relaciones de fuerza más favorables para el conjunto del pueblo.

El paro fue la más grande movilización que se desarrolló, aparte de las marchas, digamos, que se desarrolló esos días, porque paralizó el país. [...] Ponerse de acuerdo con el paro, entre paréntesis, no fue fácil, porque [...] pese a que el Bloque Sindical actuaba más o menos de conjunto, las rivalidades entre la CUT y los portuarios era muy grande [...] Pero al final logramos sacar el acuerdo y sacado el acuerdo se llevó a Unidad Social, se fijó la fecha, todo, y se sacó adelante. Entonces, pararon los portuarios, pararon los trabajadores mineros, la banca, los trabajadores de la salud, sector público, paro general (Integrante y miembro fundador de la Coordinadora Nacional de Trabajadores NO+AFP).

A pesar del éxito de esta práctica política, la huelga no tuvo continuidad. La existencia de esa burocracia y la ausencia de dirigentes que pudieran construir una clara dirección política en base a un acuerdo democrático impidió el desarrollo de una huelga indefinida, aunque la represión jugó también su papel.

Piñera no esperó para poner en movimiento todo su arsenal de contener la movilización y de aplastarlo [...] Empezaron los “intramarchas” a estar dentro de las movilizaciones. Empezaron los montajes [...] que eran cientos de jóvenes presos políticos [...] El único objetivo era de alguna forma contener la movilización y derrotarla. (Aldo, estudiante secundario, Partido de Trabajadores Revolucionarios)

MANIFESTACIONES: LA ACCIÓN DIRECTA ENTRE LA COACCIÓN Y LA REGULACIÓN

La manifestación o movilización también fue una forma tradicional de protesta que tuvo gran repercusión en los meses del levantamiento popular y tanto sectores politizados como primo-manifestantes utilizaron esta práctica democrática. Según afirman Fillieule y Tartakowsky (2015),

La manifestación callejera es una forma de acción política reconocida tanto por quienes recurren a ella como por aquellos a quienes está dirigida, los actores políticos, los patrones y la opinión pública. En cuanto forma de expresión política, remite a un universo de prácticas, múltiples, pero no infinitas, codificadas y rutinizadas, pero pasibles de transformación (23).

Como señalan en la CUT, la Protesta nacional del 5 de septiembre de 2019 consistió en movilizaciones que partieron desde la antigua Plaza Italia (Plaza de la Dignidad) pasando por la Alameda hasta concluir en el palacio de gobierno, La Moneda. A pesar de ser una

intermodal que concentran decenas de miles de trabajadores en espacios geográficos adyacentes a las grandes áreas metropolitanas” (Maiello, 2022, 54).

marcha pacífica, no faltó la represión por parte de fuerzas especiales, quienes llevaron a muchas personas detenidas:

A las 12 del día, llegamos el grupo que iba a partir en Plaza Italia y se me acerca un coronel de carabineros que me ubicaba porque yo estaba digamos en el movimiento No + AFP, era el que pedía los permisos para las marchas [...] Me dice, “Don Mario, ¿qué van a hacer?” Bueno, “vamos a ir hacia el centro”, le digo yo. “Pero no tienen permiso”, porque habíamos acordado que íbamos a marchar sin permiso [...] Entonces, “pero no tienen permiso”. Sí, le digo yo, “nos vamos a ir por la vereda”. “Pero usted sabe que no se van a ir por la vereda”, me dice. “Se van a tomar la calle. Le ofrezco que se queden aquí, frente al Teatro de la Universidad de Chile, en Plaza Dignidad, y ahí hagan su acto”. Entonces yo le digo, pero... Claro, “usted me ofrece quedarnos aquí, y al ratito va a llegar el guanaco, nos van a mojar”, no terminaba de decirle eso... fue así. Aparece un carro de agua, de estos guanacos, y nos moja, incluso a él [...] Ahí dijimos, “vamos hacia el centro”, y nos fuimos. Y bueno, hice alguna trifulca de tres horas, estuvo cortada la Alameda, tres horas, en que los pacos, como les decimos, nos impedían el paso. (Integrante y miembro fundador de CNT NO+AFP)

Fillieule y Tartakowsky (2015), señalan: “la interacción en el lugar entre los manifestantes y aquellos a quienes la movilización apunta está destinada a ser regulada [...] por los representantes de la fuerza pública” (31). Esto suele suceder en calles aledañas a lugares céntricos o en las “inmediaciones de los lugares de poder o todo otro sitio adecuado para llamar la atención” (25), en este caso la Alameda. En esa negociación que no termina de establecerse surge la coacción: “no tienen permiso”. La regulación estatal vino acompañada de coacción, represión y detenciones, aunque finalmente se impuso nuevamente la acción directa: “hice alguna trifulca de tres horas, estuvo cortada la Alameda, tres horas”. La regulación que se intentó imponer mediante represión fue subvertida en la Alameda, la arteria vehicular más importante del centro de Santiago de Chile.

Si se observan otros actores como las movilizaciones estudiantiles, en las jornadas cercanas al 18 de octubre éstas generaron cierta impaciencia en el poder político, funcionarios públicos se burlaron de los estudiantes al comenzar las evasiones:

El ministro de Transporte¹⁸, si mal no recuerdo, era este tipo que decía: “bueno, esto no prendió” [...] Sí, efectivamente, bueno, “no prendió” en la jerga era como “esto no dio frutos”, digamos, no resultó. Y era todo lo contrario, porque mientras esta persona, digamos, te decía eso -y más encima, desde el mismo metro te respondían que lo mejor era levantarse más temprano para pagar

¹⁸ En realidad, fue un funcionario del Metro quien espetó la frase a los estudiantes: “la noche del 16 de octubre del 2019, Clemente Pérez, otrora presidente del Metro de Santiago, le bajaba el perfil a las protestas y saltos de torniquetes, sin pensar que dos días después, su frase sería aniquilada por un estallido social en todas las calles del país” (Neira, 2021).

menos-, [...] la gente se iba sumando a las movilizaciones. (Aldo, estudiante secundario, Partido de Trabajadores Revolucionarios)

El protagonismo feminista también se hizo sentir, muchas mujeres pusieron el cuerpo a la protesta, reclamando sus derechos y el reconocimiento de otro problema sistémico que suele ser subestimado, las relaciones de dominación patriarcales.

Las bases del modelo no permitían movernos dentro del campo político... y nosotros sabíamos que una de las maneras era cambiar la Constitución, como la base fundamental y, este contrato social que había en Chile [...] No solamente éramos chilenos, había más pueblos y eso se manifestó en las distintas expresiones callejeras, por todos lados había banderas mapuche, en los rayados que habían, que eran feministas. Y fuimos las mujeres también las que hicimos las marchas más grandes y que fuimos capaces también de articular el paro nacional que hubo [...] en noviembre. Entonces... esa imaginación política podía tener... a las mujeres en primera línea, pero no poniendo el cuerpo solamente, sino que también pensando y, articulando políticamente. (activista, vocera 8M, funcionaria asalariada)

Lo que fue octubre y noviembre, incluso diciembre, eran todos los días. No era como ya un día fuerte, no. Eran todos los días desde la mañana hasta la noche. Y en la mañana marchaban las parvularias, los profes, los trabajadores, y después en la tarde ya los que salían del trabajo, más los estudiantes. Entonces, por ejemplo, acá se habla de la dictadura en los años 80, el periodo de protesta [...] Eran protestas fuertes, sí, pero era como una vez a la semana. Pero acá era todos los días y todo el día. O sea, al menos lo que fue octubre y noviembre fue súper intenso. (mujer, Garra Blanca Antifascista-Colo-Colo).

Estas manifestaciones se fueron transformando en convocatorias amplias -ya sea en los territorios periféricos o en las zonas céntricas como Plaza Dignidad, así como en regiones- construyendo un entramado de manifestaciones policlasistas e intergeneracionales. Se prendían fogatas y se armaban barricadas, se movilizaba este conjunto social como *universo proletario* de manera insubordinada:

Era más heterogénea la composición en la calle, de estudiantes secundarios, universitarios, y gente ligada también a los sectores medios, profesionales, uno vio artistas también. Y bueno, para mí una cuestión que me impresionó el primer día cuando estaba en la calle era ver lo diverso de las generaciones que se juntaban en la calle. O sea, tú pasas ahí y ves en la barricada a un niño de siete años, seis años [...] y estaba con su abuela en la barricada. Y para mí esa hueá era... era una cuestión impresionante. (trabajador asalariado, Partido de los Trabajadores Revolucionarios-Antofagasta)

Posterior al 18 de octubre, se realizó otra manifestación al palacio de La Moneda, la CUT señaló: "19 de octubre: Marcha a La Moneda para entregar carta al presidente Sebastián Piñera y convocatoria a cacerolazo para las 19:00 horas: "No más alzas, militares salgan de las calles" (CUT). Es decir, se inicia una crisis en el gobierno y éste despliega las fuerzas

armadas para la represión interna, aunque días después el general Iturriaga declara: “no estoy en guerra con nadie”¹⁹.

Siguiendo a Fillieule y Tartakowsky (2015), “en situación de crisis aguda, en especial cuando la legitimidad del poder civil ya no resulta del todo asegurada, puede suceder que el ejército o las milicias privadas actúen de manera más o menos autónoma, por su propia cuenta” (31). Es así como se utilizó a las fuerzas armadas y a Carabineros para disolver manifestaciones, al punto de que grupos de OS-9 (Departamento de Investigación de Organizaciones Criminales) actuaron de manera autónoma “cazando” manifestantes a partir de agentes encubiertos, los “intramarchas”. Como ya analizó Barraza Díaz (2022): “estamos ante agentes policiales encubiertos que actuaban sin orden judicial y sin control por parte del Ministerio Público. En Chile, para que agentes policiales puedan realizar este tipo de actuaciones siempre debe ser a instancias del Ministerio Público y con orden judicial (art. 226 bis CPP). Nada de esto ocurre en los casos de ‘intramarchas’” (11).

También la manifestación del 25 de octubre donde hubo un millón doscientos mil asistentes en la Región Metropolitana y más de 3 millones a nivel nacional fue un hito desde el retorno a la democracia. Esta demostración de fuerza obligó al gobierno a matizar su posición política: “la multitudinaria, alegre y pacífica marcha hoy, donde los chilenos piden un Chile más justo y solidario, abre grandes caminos de futuro y esperanza. Todos hemos escuchado el mensaje, todos hemos cambiado”, señaló Piñera. (La Tercera, 2019). Sin embargo, lejos de producir desmovilización, las manifestaciones continuaron con nombres llamativos: “4 de noviembre: ‘Súper Lunes’ de marchas-concentraciones y cacerolazos” (CUT).

Una combinación de prácticas disruptivas como la manifestación, concentración, cacerolazo y barricadas se iba entrelazando con acciones más performativas, bailes, cánticos, pancartas. Esta protesta festiva dio lugar a la falta de prevención, por lo que emergió posteriormente la “primera línea” de autodefensa para resguardar a los manifestantes. La acción directa aparece aquí porque las manifestaciones multitudinarias

¹⁹ Estas palabras fueron esgrimidas por quien fuera designado durante las protestas de 2019 como jefe de la Defensa Nacional para la Región Metropolitana tras el decreto de estado de emergencia del presidente Sebastián Piñera. Previamente a dicha situación, el expresidente Piñera, había anunciado: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada, ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite [...] Frente a esta situación, el General Iturriaga, que está a cargo de este Estado de Emergencia ha podido disponer de 9 mil 500 hombres para resguardar la paz, la tranquilidad y sus derechos, sus libertades” (Prensa Presidencia, 2019).

ocupaban el espacio público, se montaban barricadas, y se formaba un frente de autodefensa contra la represión de Carabineros para que otros sectores pudieran manifestarse.

LAS PRÁCTICAS SOCIOPOLÍTICAS COMO RESIGNIFICACIÓN DE LA DEMOCRACIA: CREAR UN MUNDO EN COMÚN

Estas narrativas visibilizan una participación amplia y diversa de ese universo proletario. Lejos de la normalidad de la vida parlamentaria, se trató de imprimir un sentido más popular al concepto de democracia. Construir un mundo en común donde todos formen parte. Es por eso por lo que las prácticas sociopolíticas en el marco del levantamiento chileno se orientaron mayoritariamente en ese sentido. La acción directa no siempre tiene como fin la inclusión de demandas o exigencias buscando un fin solidario, dado que en ocasiones expresa simplemente el malestar social:

La acción directa puede convertirse en un medio para incluir de forma positiva intereses excluidos. Precisamente, como señala la literatura de la acción colectiva, las tácticas disruptivas suelen otorgar mayor eficacia cuando se carece de recursos para usar los canales convencionales (Tarrow 2009; Mc Adam, 1999). La alteración del orden público y las incertidumbres que crea, construyen situaciones de crisis que promueven que el problema deje de ser ignorado, obligando a concesiones por parte del demandado (Rebón y Pérez, 2012, 12)

La insubordinación y la protesta se expresó como poder obrero-popular que se orientó por un deseo de ampliar los márgenes de la democracia restringida en Chile, dado que la crítica a la transición democrática también indicaba su vaciamiento:

En vez de una identificación entre neoliberalismo y democracia, tal y como prometía el discurso del “fin de la historia”, experimentamos un abismo radical entre ambos, al extremo de que hemos visto como la razón neoliberal impidió sistemática y radicalmente cualquier posibilidad de democracia para terminar catalizando la emergencia de una oligarquía financiera global que prácticamente ha intentado despojar por completo a los pueblos de su posibilidad de hacer mundo, de vivir en común. (Karmy Bolton, 2019, 67)

Ellen Meiksins Wood, indica que “la estructura social del capitalismo cambia el significado de ciudadanía, de tal modo que la universalidad de los derechos políticos -en particular el sufragio adulto universal- deja intactas las relaciones de propiedad y el poder de apropiación en una forma que nunca antes había ocurrido” (Meiksins Wood, 2000, 260-261). Esas desigualdades cotidianas como la segregación educativa, la falta de acceso a la vivienda, largas esperas en la salud pública o las pensiones de miseria son las bases del descontento. También se reflejan en la falta de “trato digno” intrínseco al autoritarismo

existente en la sociedad chilena, que desde el siglo XIX fue rechazado por los sectores obreros y populares. Una expresión popular lo nombra con la frase: “pasar a llevar”.

Pasar a llevar representa una metáfora [...] Surgen las asociaciones frente al fenómeno de la desconsideración, que nos remite a la idea de falta de respeto o atención hacia un ser, muy relacionado con las proyecciones: avasallar, ultrajar, no tomar en cuenta, desconsiderar, ignorar, imponer, coaccionar, manipular [...] Pasar a llevar sería una expresión que condensa la concepción que la existencia es un intento de ser considerado por los otros o una oportunidad de no considerar a los otros, o ambas situaciones. (Contreras Salinas y Ramírez Pavelic, 2017, 208-209)

Meiksins Wood señala que “la democracia liberal deja intacta a toda la esfera nueva de dominio y coerción creada por el capitalismo, su reasignación de poderes sustanciales del estado a la sociedad civil, a la propiedad privada y a las compulsiones del mercado” (272). En una sociedad capitalista como la chilena -donde el mercado se ha inmiscuido en todos los aspectos de la vida-, las relaciones democráticas se limitan a un orden social bajo un Estado subsidiario. Las desigualdades y la opresión impuesta por el patriarcado a las mujeres y diversidades, se refleja en el trabajo no pago por la reproducción social y de cuidados. El colonialismo de una economía primario-exportadora para beneficiar a monopolios a través del extractivismo minero, forestal, pesquero, e incluso con proyectos hidroeléctricos, es otro abuso que somete a los pueblos indígenas. Esto se traduce en saqueo de bienes comunes naturales y militarismo en su territorio.

“En la expropiación, por el contrario, los capitalistas prescindieron de esas sutilezas en favor de la confiscación brutal de los activos ajenos, por los que pagan poco o nada; al canalizar hacia las operaciones de sus empresas fuerza de trabajo, tierra, minerales o energía confiscados, reducen sus costos de producción y aumentan sus beneficios” (Fraser, 2023, 43).

Parafraseando a Meiksins Wood (2000), sostengo que existe una “pluralidad de opresiones” que han emergido con los movimientos sociales y las “políticas de la identidad”. Es necesario abolir esas opresiones, no es suficiente con la profundización de la democracia formal o la ampliación de ésta, sino que son opresiones que están atadas a la explotación capitalista.

“Podemos reconocer que, mientras que todas las opresiones pueden tener las mismas demandas morales, la explotación de clases tiene una condición histórica diferente, una ubicación más estratégica en el centro del capitalismo; y una lucha de clases puede tener un alcance más universal, un mayor potencial para impulsar no sólo la emancipación de la clase, sino también otras luchas de emancipación. El capitalismo está constituido por la explotación de clases, pero es más que un simple sistema de opresión de clases” (Meiksins Wood, 2000, 304-305).

Coincidiendo con la autora, en el levantamiento chileno se postularon diversas demandas que no lograron ir más allá de una crítica neoliberal. Demandas democráticas que colisionaron con un modelo de acumulación que las hacía inviables. Las prácticas políticas puestas en común no lograron construir un vínculo más profundo con un universo proletario más amplio, generalmente alejado de la política y crítico de sus instituciones.

“Es como un proceso, siento yo, como de politización que ocurrió [...] La gente tampoco es que haya vuelto [...] y ahora “somos todos de izquierda” [...] Todos han sido siempre “ah, no estoy ni ahí con la política, tengo que trabajar igual”. (estudiante universitario-Movimiento Social Vida Digna).

“A mí me alegró que hubiera un movimiento, porque cuando tenemos la conversación [...] dije: “se están moviendo”, pero pensé... tenía todavía como la duda de hasta dónde iba a llegar esto porque ya había visto cómo se había acallado el movimiento de los pingüinos, después el movimiento de los universitarios en el 2011” (Marta, activista de Derechos Humanos).

Según Fraser (2023), esta crisis de la democracia está “anclada en una matriz social”; muchos partidos de centroizquierda o movimientos pensaron que esto podía solucionarse simplemente con un cambio constitucional a partir de agrupar un conjunto de demandas o participando en elecciones, cayendo en el error que enuncia la autora: “el politicismo” (Fraser, 2023, 179).

REFLEXIONES FINALES

El levantamiento popular desplegó una diversidad de prácticas que desbordaron los límites de la democracia representativa, algunas tuvieron un carácter de clase, entre otras identidades. La protesta tuvo un carácter festivo y reivindicativo de la cultura popular, por ejemplo, cuando un grupo de alrededor de 200 personas se juntaron en el espacio público con guitarras para tocar la canción de Víctor Jara, “El derecho de vivir en paz”. También todos entonaron la canción de Los Prisioneros “El baile de los que sobran” durante la multitudinaria marcha de octubre en Santiago. Las convocatorias a manifestaciones se fusionaron con la protesta cultural, dando espacio para quienes quisieron disfrazarse y realzar el tono festivo en el ejercicio de la protesta: “Andrade fue elegido para la Convención como parte de la Lista del Pueblo, [...] Pero es más conocido por su característico traje de dinosaurio azul. Al igual que su compañera y también convencional, la Tía Pikachu -una conductora de autobús escolar vestida como el personaje de Pokémon-, Dino adoptó por primera vez su disfraz cuando salió a la calle durante las manifestaciones de octubre de 2019” (García Soto, 2021). En suma, lo festivo, lo carnavalesco y la cultura popular estuvo presente como parte del desarrollo de la protesta, las manifestaciones y las huelgas. También los grafitis y todos los muros cercanos a la Plaza Dignidad se llenaron de

reflexiones y consignas sobre la desigualdad, el neoliberalismo, el abuso, la denuncia contra los Carabineros responsables de la represión y los daños oculares, así como los caídos en la lucha. También se realizaron intervenciones callejeras en homenaje a los caídos, entre ellos a Mauricio Fredes²⁰, perteneciente a la comuna obrera de la Pintana y muerto en situación represiva.

Se aspiraba a transformar esa realidad a partir de una propuesta política por arriba: “el pensamiento politicista pasa por alto la fuerza causal de la sociedad extraparlamentaria. Al tratar el orden político como si este se autodeterminara, no problematiza la matriz social más amplia que genera sus deformaciones” (Fraser, 2023, 179). Es decir, esos problemas que señalaban a la matriz social despolitizada, precaria, sufriendo desigualdades, no fueron tenidos en cuenta. Como indica Fraser, hay que reflexionar sobre este cambio de época, donde “la crisis democrática [...] solo puede ser comprendida desde una perspectiva crítica de la totalidad social” (Fraser, 2023, 180).

En un mundo en disputa donde se profundizan desigualdades sociales y las libertades democráticas están siendo avasalladas, las acciones contenciosas responden a esas causas y abusos por las que transita el universo proletario. Las prácticas políticas como la acción directa y el derecho a la protesta en sus diversas expresiones son fundamentales para la emancipación de los sectores oprimidos en vías de una transformación democrática de la sociedad.

Bibliografía

AUYERO, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. 1ra. ed, Buenos aires, Siglo XXI Editores, 2007.

BAEZA RUZ, Andrés, “El asociacionismo político en Chile. Trayectorias de organización, reivindicación y resistencia en el Chile Republicano, 1808-1980”, cap. IV, en Iván Jaksic y Juan Luis Ossa (edit.) *Historia política de Chile, 1810-2010*. T.I. Prácticas políticas. 1ra. ed, Santiago, Chile. Universidad Adolfo Ibáñez y Fondo de Cultura Económica Chile S.A, 2017.

²⁰ “El domingo 29 de diciembre, a las 10 de la mañana en punto, el silencio como poderosa arma no-violenta se tomó la esquina de Irene Morales con Alameda con la realización de un mitin relámpago llamado «26 por 26»: veintiséis minutos de silencio por los veintiséis muertos por la brutal represión de Carabineros en estos 72 días continuos de protestas sociales en Chile” (Pressenza-Reflexión y Liberación, 2019).

BARRAZA DÍAZ, Josefa, *Los intramarchas: cómo el poder se infiltró en el estallido social*. 1ra ed. Santiago, Chile. LOM Ediciones, 2022.

BARRAZA DÍAZ, Josefa. y GUTIÉRREZ AYALA, Carlos, *¿Quién quemó el Metro? Las revelaciones de una investigación periodística y forense*. 1ra.ed, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2023.

CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES (CUT), Bitácora: las huelgas que marcaron el estallido social. Disponible en línea: <https://cut.cl/bitacora-las-huelgas-que-marcaron-el-estallido-social/> Fecha de consulta: 31/08/24

CONTRERAS SALINAS, Sylvia. y RAMÍREZ PAVELIC, Mónica, "Análisis fenomenológico del tropo pasar a llevar", *Revista Atenea* 515, I Semestre 2017, pp. 203-219. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622017000100203>. Disponible en línea: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622017000100203&script=sci_abstract Fecha de consulta: 14/11/24

FILLIEULE, Olivier. y TARTAKOWSKY, Danielle, *La manifestación, cuando la acción colectiva toma las calles*. 1ra. ed, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015.

FRASER, Nancy, *Capitalismo caníbal*, 1ra. ed, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2023.

GARCÍA SOTO, Octavio, Un Tiranosaurio Rex escribiendo la Constitución. Una entrevista con Cristóbal Andrade. Disponible en línea: <https://jacobinlat.com/2021/09/un-tiranosaurio-rex-escribiendo-la-nueva-constitucion-de-chile/> Fecha de consulta: 12/11/2024

GREZ TOSO, Sergio, "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)", *Cuadernos de Historia* 19. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 1999.

KARMY BOLTON, Rodrigo, *El porvenir se hereda: fragmentos de un Chile sublevado*, 1ra. ed, Santiago de Chile, Sangría Editora, 2019.

LA TERCERA, Presidente Piñera sobre histórica marcha: "Abre grandes caminos de futuro y esperanza. Todos hemos escuchado el mensaje". Disponible en línea: <https://www.latercera.com/politica/noticia/presidente-pinera-historica-marcha-abre-grandes-caminos-futuro-esperanza-todos-escuchado-mensaje/878585/> Fecha de consulta: 31/08/24

MAIELLO, Matías, *De la movilización a la revolución. Debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*. 1ra. ed, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2022.

MAIELLO, Matías, La crisis democrática y la izquierda. A propósito de un libro de Roberto Gargarella. Disponible en línea: <https://www.laizquierdadiario.com/La-crisis-democratica-y-la-izquierda-A-proposito-de-un-libro-de-Roberto-Gargarella> Fecha de consulta: 1/09/24.

MATAMOROS FERNÁNDEZ, Cristián, “Escuela y Revuelta. Estudiantes secundarios y actores educativos en el inicio de las protestas de octubre de 2019”, en Camilo Santibáñez y Luis Thielemann, (edit.), *Revueltas. Disturbios y lucha de clases en la metrópolis. [Chile, siglos XX y XXI]*, 1ra. ed, Valparaíso, América en Movimiento Ediciones, 2021.

MEIKSINS WOOD, Ellen, *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*, 1ra. ed, México, Siglo XXI Editores-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 2000.

NEIRA, Cristian, “Cabros, esto no prendió”: Clemente Pérez es recordado a dos años de célebre frase. Disponible en línea: <https://eldesconcierto.cl/2021/10/16/video-cabros-esto-no-prendio-clemente-perez-es-recordado-a-dos-anos-de-celebre-frase> Fecha de consulta: 31/08/24

OBSERVATORIO DE HUELGAS LABORALES (OHL), “Informe de Huelgas Laborales en Chile 2019”. Universidad Alberto Hurtado-Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), 2020.

PALMA, Natalia, Estudiantes entregan sede del INDH luego de ocho meses de toma. Disponible en línea: <https://radio.uchile.cl/2022/03/23/estudiantes-entregan-sede-del-indh-luego-de-ocho-meses-de-toma/> Fecha de consulta: 31/08/24

PIZARRO, Claudio, Otra historia para no olvidar: la primera baleada del estallido social, Disponible en línea: <https://eldesconcierto.cl/2020/04/18/otra-historia-para-no-olvidar-la-primera-baleada-del-estallido-social> Fecha de consulta: 31/08/24

PRENSA PRESIDENCIA, Presidente Piñera: Estoy seguro de que, con la unidad de todos los chilenos, vamos a derrotar a los violentistas y vamos a recuperar el país en paz y el país con libertad que todos queremos Disponible en línea: <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=103689> Fecha de consulta: 31/08/24

PRESSENZA-REFLEXIÓN Y LIBERACIÓN, Intervención-Homenaje a Mauricio Fredes. Disponible en línea: <https://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2019/12/30/intervencion-homenaje-a-mauricio-fredes/> Fecha de consulta: 12/11/24

REBÓN, Julián. y PÉREZ, Verónica, "Acción directa y procesos emancipatorios". México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2012.

RESUMEN, El salto al torniquete: Dos años desde la primera evasión masiva del Metro de Santiago. Disponible en línea: <https://resumen.cl/articulos/el-salto-al-torniquete-dos-anos-desde-la-primera-evasion-masiva-del-metro-de-santiago> Fecha de consulta: 31/08/24

TARRÉS, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. 1ra. ed, México, Flacso México-El Colegio de México, 2018.

THIELEMANN H, Luis, *1957 El proletariado invade Santiago*. 1ra. ed, Santiago, Chile, Tesis XII editores-Ariadna Ediciones, 2023.

WEIBEL BARAHONA, Mauricio, Fiscalía cerró las causas por ataques al Metro: condenó a 14 personas y no detectó grupos organizados para quemar estaciones. Disponible en línea: <https://www.ciperchile.cl/2023/10/17/fiscalia-cerro-las-causas-por-ataques-al-metro-condeno-a-14-personas-y-no-detecto-grupos-organizados-para-quemar-estaciones/> Fecha de consulta: 31/08/24